

Chapalita, una utopía de calidad de vida: la construcción de las identidades urbanas en las grandes metrópolis

Patricia Safa Barraza*

RESUMEN: *Los habitantes de la colonia Chapalita se han preocupado por proteger el medio ambiente local porque consideran que una colonia bien cuidada comunica un "estilo de vida" de personas que buscan no sólo vivir en Guadalajara sino vivir en ella de cierta manera. En este proceso, destaca la participación femenina para crear espacios culturales de convivencia vecinal. El trabajo aborda esta historia poco común en las grandes ciudades mexicanas.*

ABSTRACT: *The inhabitants of Chapalita have become worried about protecting the local environment, because they consider that a neighborhood that is taken care of communicates a "style of life" of people who not only want to live in Guadalajara, but want to live there in a certain way. In this process, female participation stands out in the creation of cultural space for neighbor cohabitation. In this paper this experience uncommon experience in large Mexican cities is explained.*

La arquitectura de las casas, el trazado de las calles, los monumentos, las plazas y jardines le dan "un sello especial" a ciertos lugares de la ciudad, son la base de la identidad urbana que los distingue. Estos lugares logran comunicar mensajes que se fueron construyendo con el tiempo pero que en el presente sirven para orientar los proyectos de vida urbanos que imaginan o ponen en marcha los habitantes de las grandes ciudades. Los lugares vistos de esta manera son escenarios, con ciertos atributos, que se han construido con el tiempo y gracias a la acción humana. Chapalita es uno de esos lugares especiales de la ciudad de Guadalajara. Desde su fundación, sus habitantes se distinguen por desarrollar una política de cuidado del medio ambiente que comunica un "estilo de vida" de personas que buscan no solamente vivir en Guadalajara, sino vivir en ella de cierta manera. Habla de lo que son pero sobre todo de lo que aspiran a ser. En este proceso, destaca la participación de

* CIESAS-Occidente.

las mujeres debido a su preocupación por crear espacios de convivencia vecinal. Esta utopía tiene una historia la cual pretende abordar en este trabajo.

La colonia Chapalita se conoce en Guadalajara por haber nacido junto con una organización vecinal que hasta la fecha colabora con las autoridades municipales para supervisar y administrar los servicios urbanos de agua, drenaje, basura, vigilancia y alumbrado público. Esta organización se formó hace casi 50 años y destaca debido al interés que tiene por conservar el espíritu de su fundador, don José Aguilar, que buscó convertir a la colonia en una "Ciudad-Jardín". Don José se inspiró en el modelo de E. Howard (1850-1928) como una alternativa al binomio campo-ciudad "en la que pueden combinarse de manera perfecta todas las ventajas de la vida en la ciudad más activa con toda la belleza y las delicias del campo". [Cit. en Choay, 1965:340] Para los tapatíos, esta colonia nació en 1943 como:

[. . .] la cristalización de muchas de las mejores ideas del urbanismo de mediados de siglo. Consigue ser un muy viable entorno y posee una fuerte personalidad. Logra proponer a los tapatíos un razonable acuerdo entre lo privado y lo público, es una módica utopía urbanística laboriosamente realizada por una generación optimista. [Palomar, 1991]

En la literatura periodística que describen los primeros años de la colonia, se atribuye al señor José Aguilar el don de ser un hombre visionario que supo llevar a cabo una empresa difícil y aventurada debido a la lejanía del lugar lo que hacía suponer que:

[. . .] muy pocos serían los interesados en adquirir un terreno y una casa en una zona tan apartada de los servicios, del comercio, de los centros de trabajo y, en pocas palabras, de las comodidades de la ciudad. [López P., 1986]

El modelo "Ciudad-Jardín" le permitió a don José vender junto con el terreno un estilo de vivienda "con un jardín en cada casa y un conjunto de casas en un gran jardín". Cuentan las personas que los domingos, en la actual avenida de Las Rosas, se abrían las llaves para que corriera el agua y así demostrar las bondades de vivir en un fraccionamiento fuera de la ciudad. En este proyecto se contemplaba la construcción de un parque, una hermosa glorieta y la calle San Diego, actualmente considerada zona de reserva ecológica. Durante los primeros años los colonos no contaban con comercios o servicios urbanos adecuados.

En esa época, una de las alternativas para deslindar al fraccionador de las responsabilidades de los servicios urbanos estipuladas por la ley, fue la creación de la Junta Vecinal, en este caso, Residentes Chapalita, A.C.¹ López Moreno [1996:337]

¹ La Asociación se creó el 26 de noviembre de 1953 presidida por el arquitecto Ignacio Díaz Morales.



explica que en esa época, esta figura fue pensada como instrumento de control político pero también como gestor de los servicios públicos que además servía para asegurar el pago por el consumo de los mismos:

Una vez que el fraccionador realiza los trabajos de urbanización e introducción de infraestructura, la gestión y el mantenimiento posterior recae en los pobladores del fraccionamiento, sin que intervenga directamente el poder municipal.

La figura de la Junta Vecinal duró tan sólo unos cuantos años porque su existencia ponía en entredicho la responsabilidad del Estado en la planeación, dotación y cobro de servicios urbanos. Sin embargo, en algunas colonias, como Chapalita, las organizaciones vecinales no sólo permanecieron sino que llegaron a consolidarse.

En la actualidad la colonia cuenta con 15 mil habitantes. Tiene una extensión de más de millón y medio de metros cuadrados, 60% de uso habitacional y 40% comercial y educativo. Se estima que la superficie de áreas verdes abarca un poco más de 50 mil metros cuadrados, donde se encuentran plantados más de 3 mil rosales en glorietas y camellones. [v. Residentes, 1997] Seis importantes avenidas conectan a la colonia con la ciudad, en las que se ubican restaurantes, comercios y oficinas en general. Cuando la mancha urbana de Guadalajara creció y Chapalita dejó de ser un fraccionamiento a las afueras de la ciudad, se comenzó a gestar una política explícita de conservación del medio ambiente, que reconoce y reactiva el modelo Ciudad-Jardín que le dio origen para, en el presente, resolver los problemas del deterioro urbano causados por el crecimiento acelerado de la mancha urbana.

FOMENTO DE UNA CULTURA PARA EL CUIDADO DEL MEDIO AMBIENTE

La organización Residentes de Chapalita, A.C. descansa en un Consejo que funciona a través de comisiones de trabajo. Por ejemplo, algunos se encargan de solucionar los problemas de agua potable y alcantarillado, otros de los servicios de aseo, alumbrado, espacios verdes o de la supervisión de la seguridad pública. Este Consejo también es responsable de planear nuevos proyectos y obras que permitan mejorar la colonia. Una de estas comisiones presta especial atención al cuidado de parques, camellones y glorietas; desde hace varios años se interesó en desarrollar proyectos culturales, sociales y deportivos para que sus habitantes encuentren alternativas de esparcimiento y aprendizaje en la colonia. Como parte de esta política, sobre todo a partir de la década de los ochenta, la organización ha mantenido una campaña permanente de cuidado del medio ambiente.

El agua ha sido uno de los bienes más preciados para los habitantes de Chapalita. Desde sus inicios, la organización se hizo cargo del abastecimiento de agua a la co-

lona gracias a la perforación de pozos propios, primero por el fraccionador y, posteriormente, por los Residentes de Chapalita, A.C. En la medida que los tres niveles de gobierno (municipal, estatal y federal) intervienen para regular y prestar el servicio del agua en algunas colonias de la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG), como es el caso de Chapalita, cuentan con el permiso federal para el mantenimiento y regulación de los recursos del agua propios. Sin embargo, desde la formación del Sistema Intermunicipal de Agua Potable y Alcantarillado (SIAPA),² se ha esgrimido una difícil lucha entre las autoridades y la asociación por el control del agua porque les permite a los segundos mantener una "autonomía relativa" de las autoridades locales lo que alienta un viejo sueño de convertirse en un "municipio autónomo" al interior de la ZMG. [Residentes, 1985, c. III] Esta utopía se inspira en el modelo urbano de E. Howard que orientó a su fundador, don José Aguilar. En el modelo de Howard se prevé la incorporación paulatina de estas pequeñas ciudades a la mancha urbana, pero a partir de un crecimiento ordenado que articule y no aniquile la independencia relativa de estas pequeñas ciudades que rodean la ciudad. Para lograr lo anterior propone la idea de "la ciudad de ciudades" para mantener "las ventajas de vivir en las afueras de la ciudad dentro de la misma ciudad", gracias a cinturones de espacios verdes que las separan unas de otras y a un sistema de transporte metropolitano rápido y eficiente que las comunique. [Choay, 1965:352] Sin embargo, la ciudad alcanzó a Chapalita al margen de estas ideas que orientaron su construcción. Así, aquel lugar poco poblado, alejado de la ciudad y pacífico, ahora es el paso obligado para las personas que se dirigen en su coche a una gran cantidad de nuevas colonias al poniente de la ciudad. La calle Guadalupe, su avenida central, en otras épocas tranquila y llena de casas, se ha convertido en corredor de comercios y servicios de distinto tipo que no sólo atienden a la población local. Por esto para sus habitantes cada día es más importante conservar sus espacios verdes, sembrar cada año sus rosales, contar con servicios urbanos eficientes y con una organización que evite, en la medida de lo posible, la comercialización del suelo urbano. En el presente, esta utopía del pasado se ha convertido en el argumento que sustenta su identidad local que es la base que legitima sus demandas para mantener una vida de calidad a pesar de formar parte de la gran metrópoli. En esta lucha, el papel que ha jugado la organización ha sido fundamental. Para los habitantes de la colonia la Asociación es "un ejemplo de eficiencia porque pagan mucho menos por el agua que otros pobladores de la ciudad" y, por el mismo pago "tienen una colonia bien cuidada, con servicios de calidad y un conjunto de reglas de construcción y uso del suelo que sirven para mantener la imagen urbana".

El control del agua independiente del SIAPA, le ha permitido a la asociación go-

² El SIAPA "es el organismo descentralizado que se responsabiliza de todo el ciclo del agua, incluido el cobro a los usuarios por su consumo". [Ramírez, 1998:103]

zar de una relativa autonomía frente a las autoridades locales y se ha interesado en fomentar una política para el cuidado de tan preciado líquido.³ Por eso, convocan a la población a hacer uso razonable de este recurso y exigen el pago justo por su consumo sobre todo en el caso de los comercios, restaurantes y escuelas.⁴

Otra de las innovaciones que introdujo la Asociación fue instalar el sistema de riego por aspersión en las áreas verdes de la colonia. Es decir, para ellos ha sido importante experimentar nuevas formas de mantener a un bajo costo y de manera razonable la conservación de sus espacios verdes como una forma de embellecer su colonia. Para los vecinos de Chapalita, vivir en las grandes ciudades requiere de toda la imaginación y energía para mantener y mejorar su calidad de vida. El proyecto de la glorieta forma parte de esta política de preservar, mantener y mejorar el entorno urbano de la colonia.

LA GLORIETA CHAPALITA:
UN SÍMBOLO DE LA CIUDAD
Y UN ESPACIO VECINAL

Durante los primeros años, la Asociación se dedicó a construir la infraestructura urbana indispensable para la colonia: perforación de pozos y la instalación de las bombas de agua potable que surtían a la colonia, la pavimentación y repavimentación de las calles, la modernización del alumbrado público, la recolección de basura, la edificación de las oficinas de la Asociación, la elaboración de los estatutos de la organización vecinal, entre otras importantes tareas. Debido a esto, quedaba poco tiempo y presupuesto para atender la glorieta, los camellones y los espacios verdes en general. Por lo mismo, son pocas las notas que se obtienen en los libros de actas sobre el cuidado del medio ambiente. En marzo de 1959, el entonces responsable de la comisión de jardinería, Pedro García, se quejaba por el bajo presupuesto dedicado a esta materia y por no tener espacios adecuados donde guardar los instrumentos de trabajo que usaban los trabajadores para cuidar los jardines de la co-

³ Para apoyar esta política, en 1988, el Consejo de Residentes de Chapalita, A.C. organizó un Congreso para exponer a la población el "problema del agua". En la reunión se explicó la diferencia del costo en un sistema y otro, la dependencia del SIAPA del Lago de Chapala, el cual está en peligro de erosión, la calidad del agua de los pozos profundos, los procedimientos técnicos para perforar un pozo y su costo. Lo más importante, socializar distintos mecanismos que permiten el ahorro del agua, como indicar los horarios recomendables para regar, no lavar cocheras y banquetas con manguera, la instalación de regaderas ahorradoras de agua, el cambio a sanitarios con cajas pequeñas, cerrar la llave mientras se enjabona, rasura o lava los dientes, colocar un balde en la regadera mientras sale el agua caliente y, sobre todo, detectar fugas de tuberías y aljibes.

⁴ Hasta hace muy pocos años, no existían en la colonia medidores de agua. Se cobraba una cuota fija de acuerdo a tres clasificaciones que se establecían por el tamaño de la finca y el uso del suelo. Es decir, los dueños de casas grandes y con alberca llegaban a pagar casi la misma cantidad que otros que habitaban en casas más pequeñas. Este sistema funcionó cuando los habitantes de la colonia eran pocos, no así cuando comenzaron a fraccionarse los terrenos lo que provocó la densificación del uso del suelo.

lonia. En la actualidad a la colonia se le conoce por sus rosas; sin embargo, es hasta 1961 cuando el señor Vicente Campos, en ese momento encargado de esta comisión, propone llenar de plantas con flores los camellones de la colonia, la famosa Glorieta de Chapalita, que actualmente se usa para celebrar sus fiestas patrias, se encontraba prácticamente abandonada. Alicia Aldrete describe a la glorieta en los sesenta de la siguiente manera:

En 1960 era un parque de diversiones. Columpios, areneros (tierreros, más bien), pista para patinar, aros de metal y el resbaladero más grande de Guadalajara, con varios accidentes en su historial. La decoración era con personajes de Walt Disney. El velador del parque vendía raspados y morelianas, además de cobrar la entrada. [Siglo XXI, 1991:4]

Si bien en los archivos de la Asociación se encuentra poca información sobre la condición de los espacios verdes en los sesenta y setenta, a principios de los ochenta, la glorieta Chapalita se convirtió en un tema obligado durante las sesiones por la controversia que generó la instalación de un tianguis que, desde el punto de vista de muchos vecinos, degradaba la imagen urbana de la colonia. Este tianguis era principalmente de "fayuca" y atraía a gente de la zona y de la ciudad en su conjunto. Todos los domingos los habitantes de Chapalita sufrían por el congestionamiento del tráfico y los lunes, de una gran cantidad de basura. Esta historia es interesante porque muestra cómo, gracias al esfuerzo de la asociación y de los vecinos de la colonia, lograron sacar adelante la remodelación de la glorieta como un proyecto que buscaba mejorar la imagen urbana y la calidad de vida en la colonia.

Los esfuerzos de la asociación y de los vecinos no eran suficientes para solventar la remodelación de la glorieta, por lo que en 1979, invitaron al entonces presidente municipal de Zapopan y a los medios de comunicación "para que viera cómo queda la glorieta después del tianguis". Después de su visita le pidieron que lo reubicara. La respuesta de las autoridades fue favorable, pero les solicitó formar una comisión para que de manera conjunta colaboraran para su remodelación. Esta comisión organizó eventos y comenzó una colecta entre vecinos y dueños de negocios en la colonia. Querían instalar un kiosco, lámparas iguales a las del Parque de la República, sembrar pasto y plantas, adoquinar los caminos y colocar bancas para los paseantes. Decidieron rescatar el lugar y convertir la glorieta en un espacio para presentar audiciones los domingos con la banda del estado, estudiantinas y bandas populares. En este proceso las mujeres comenzaron a jugar un papel muy importante, hasta ese momento habían estado casi ausentes en la organización vecinal.

EL PAPEL DE LAS MUJERES EN EL CUIDADO DE LA COLONIA

Durante la primera época las mujeres participaban poco o nada en el Consejo de la asociación. Es hasta 1978 cuando se nombra como consejera a la señora Luisa Sapién de Morín. Antes había prevalecido una visión muy acotada sobre el papel que deberían jugar las mujeres en las tareas vecinales, esta perspectiva se había asumido por ellas mismas; por ejemplo, cuando la señora Mena y Mena renunció a su cargo como Consejera suplente argumentó que “las labores del hogar le impedían participar activamente en la asociación”. Los hombres, durante su tiempo libre, supervisaban y participaban en las tareas de revisar los pozos de agua, en negociar con las autoridades los permisos y apoyos necesarios, y se reunían en la noche para discutir los problemas que enfrentaba la colonia. En cambio, las mujeres que comenzaron a participar en el Consejo se dedicaron a formar el Comité de damas de la colonia y se encargaban de las labores “femeninas”, como organizar los convivios de Navidad, de difusión y prensa, y de organizar las actividades culturales. El proyecto de la remodelación de la glorieta les abrió un espacio que les permitió ganar un lugar importante al interior de la organización. A partir de ese momento, comenzaron a cuestionar algunas medidas adoptadas por el Consejo, exigían transparencia en el uso de los recursos y se preocupaban por mantener limpia la colonia y cuidar su imagen.⁵ Sin embargo, su principal tarea era la de apoyar las actividades culturales. Estas mujeres se organizaban para realizar eventos y recabar fondos para las distintas obras de construcción que requería la colonia.⁶

Un ejemplo de la participación femenina en los asuntos vecinales es el caso de la señora Griselda Flores de Licona quien fue nombrada Consejera suplente en 1983. A partir de este momento y hasta 1989, participó activamente como miembro del Consejo de la Asociación. La señora Licona visitaba las oficinas del gobierno estatal y municipales para solicitar la participación de distintas bandas de música durante los conciertos en la glorieta. Le pidió al Consejo la instalación de un equipo de sonido en la glorieta. Para convencerlos, donó diez mil pesos y solicitó un permiso para recabar los fondos que faltaban para la compra. Una de sus principales responsabilidades era organizar las clases de pintura en el Centro Cultural, cuando fue neces-

⁵ Por ejemplo, la señora María Concepción viuda de Loza, el 7 de mayo de 1979, preguntó si ya se contaba con el servicio de policía adecuado; el 16 de agosto de 1982, la señora Mena y Mena se inconformó por el aumento de cuotas. El 18 de octubre de 1982, la señora Miriam Bernal de Vázquez se quejaba de la apertura de una vinatería en la esquina de la avenida Guadalupe y San Gabriel. Ella, al igual que otras mujeres de la colonia como la señora Sara Elena Sánchez, se oponía la proliferación de comercios y escuelas en la colonia.

⁶ Por ejemplo, la señora María Ester de Gutiérrez, en representación del Comité de Damas de la colonia, le entregó al Consejo de la asociación la cantidad de 17 mil pesos para el Parque Pinocho, y junto con María Ester de Gutiérrez e Inés de López recabaron fondos para construir la terraza del Centro Cultural.

rio, tomó fotografías del local para negociar con las autoridades municipales la contratación de más maestros de pintura debido a la gran demanda de la población, y para conseguir muebles y dotar de la infraestructura adecuada a las instalaciones del Centro.

EL CUIDADO DEL MEDIO AMBIENTE Y LA LUCHA POR MEJORAR LA CALIDAD DE VIDA METROPOLITANA

La preocupación de la asociación Residentes de Chapalita, A.C., y de los vecinos de Chapalita, por cuidar el medio ambiente, apoyar los centros culturales y las actividades sociales y deportivas de la colonia, responde al interés por mejorar la calidad de vida en las grandes ciudades. El proyecto de la glorieta, el cuidado de los camellones y calles de la colonia como la promoción de las actividades culturales y deportivas, son variaciones de un mismo tema: vivir mejor y cuidar la imagen urbana. Por esto, los vecinos también interpusieron quejas y demandas contra el congestionamiento de tránsito que generan las escuelas. Les molesta la proliferación de comercios, la apertura de nuevas sucursales de bancos y se oponen a convertirse en una opción de esparcimiento o de paso para el resto de la ciudad. Como en otros casos, se confirma que las organizaciones vecinales se caracterizan por su carácter local.

Sin embargo, para vivir mejor en las grandes ciudades se vuelve central que sus habitantes asuman el derecho-responsabilidad de colaborar, negociar y demandar de las autoridades municipales una política de desarrollo urbano equilibrado y eficiente que busque mejorar las condiciones de vida de los metropolitanos.

La asociación Residentes de Chapalita, A.C. destaca porque ha funcionado durante casi 50 años. A pesar de ser una colonia residencial donde habitan sectores de la clase media y media alta, la organización se formó para dotar de servicios a un fraccionamiento que en sus inicios se encontraba alejado de la ciudad. Los vecinos de Chapalita con su cuota pagan menos por el agua y obtienen servicios de mejor calidad que en otras partes de la ciudad. La asociación logra mantener la colonia limpia, implementar un programa ecológico que embellece el lugar, construye y conserva los espacios deportivos y culturales para los habitantes de la colonia; busca atender los problemas de inseguridad y dar respuesta eficiente y rápida a cualquier eventualidad. El viejo sueño de convertirse en un "municipio autónomo", en la actualidad se traduce en ese interés por cuidar su colonia. Una labor cotidiana, laboriosa y constante que ha sido posible debido a la voluntad y el interés de los vecinos por organizarse y participar en la organización. No por esto la Asociación se encuentra exenta de conflictos a su interior. Uno de los asuntos pendientes es dar

mayor reconocimiento a la participación de las mujeres, que se traduzca en oportunidades más equitativas en la toma de decisiones para lograr construir no sólo mejores lugares donde vivir, sino también espacios plurales de colaboración que son la base para el fortalecimiento de la democracia que se arraiga en lo cotidiano.

BIBLIOGRAFÍA

Augé, Marc

1993 *Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa.

Choay, Françoise

1970 *El urbanismo. Utopías y Realidades*, Barcelona, Editorial Lumen.

López Moreno, Eduardo

1996 *La vivienda social: una historia*, Guadalajara, México, RNIU, U. de G.

López Portillo, Juan Miguel

1986 "Chapalita en el tiempo", en *Nueva Chapalita: imagen de su gente*, año 1, núm. 2, publicación mensual independiente, Guadalajara, México, octubre, pp. 6 y s.

Palomar, Juan

1991 "Una utopía razonable", en *Siglo XXI* (prensa), 23 de diciembre.

Ramírez Saiz, Juan Manuel (coord.)

1998 *¿Cómo gobiernan Guadalajara? Demandas ciudadanas y respuestas de los ayuntamientos*, México, Miguel Ángel Porrúa.

Residentes Chapalita A. C.

1985 *Estatutos*.

1997 *Informe de actividades*.

Safa Barraza, Patricia

1998 *Vecinos y vecindarios en la ciudad de México. Un estudio sobre la construcción de las identidades vecinales en Coyoacán*, México, Porrúa, CIESAS, UAM.

Siglo XXI (edit.)

1991 "La glorieta", en "Crónica", 23 de septiembre.

Ward, Peter

1991 *México: una megaciudad. Producción y reproducción de un medio ambiente urbano*, México, CNCA, Alianza Editorial (Los noventa).